



Office of the Bishop
Roman Catholic Diocese of Lubbock

August 20, 2020

Amigos en Lubbock y en el South Plains

Ha pasado un tiempo desde que he venido a ustedes por medio de un mensaje de video. Sentí que hoy podría ser un buen momento para comunicarme con ustedes, ya que muchas escuelas vuelven a sus sesiones. Sé que es un momento de mucho miedo para muchas de nuestras mamás y papás. Sus hijos probablemente están contentos de volver a ver a sus amigos, aunque eso signifique estar en la escuela nuevamente. Con suerte, el largo y caluroso verano terminará en las próximas semanas. Y como sociedad, seguiremos avanzando a tientas a través de diferentes pasos en la pandemia que aún nos amenaza.

Por favor, sepan que yo mismo tengo algo de miedo con el regreso de las escuelas y con el regreso de Texas Tech y nuestros otros campus universitarios, incluso con las precauciones que están tomando. Esas actividades nos brindarán a los miembros de la Iglesia algunas ideas de lo que podríamos hacer a medida que avanzamos en la pandemia.

Por ahora, permítanme recordarles las medidas que todavía están vigentes para los católicos de la Diócesis de Lubbock. La obligación de la misa dominical continúa dispensada hasta nuevo aviso. No sé cuánto tiempo estará vigente esa dispensación. Pero como padre espiritual, simplemente no me siento cómodo mandando que el mandamiento de santificar el Día del Señor requiera que todos ustedes estén presentes dentro de nuestras iglesias para las Misas de fin de semana. Hay otras formas creativas de observar el carácter sagrado del Día del Señor que protegen nuestra seguridad en este momento. Sé que muchos de ustedes han descubierto estas formas durante los últimos 5 meses.

En este momento no estoy haciendo ningún cambio en la guía de cómo nuestras iglesias pueden estar abiertas, con distanciamiento, desinfección y otras medidas que nos impiden reunirnos y socializar como quisiéramos. Donde el virus ha aparecido en nuestras iglesias, esas parroquias han estado trabajando con las autoridades de salud locales y continúan haciéndolo. Sus pastores que están en el terreno con ustedes en sus pueblos y vecindarios saben qué es lo mejor para sus comunidades y cuándo sienten la necesidad de mantener las iglesias cerradas por un período de tiempo. Sin embargo, sigo insistiendo en que cuando se encuentren en las propiedades de nuestras parroquias o entidades diocesanas, deben usar una cubierta facial.

Gracias por observar eso, por incómodo que sea. Y sigo recomendando, de hecho se los ruego, a aquellos de ustedes cuya condición de salud y edad los hacen vulnerables a la enfermedad, que se queden en casa tanto como sea posible. A mis 66 años yo intento ser muy responsable de mi propio comportamiento y de las precauciones que tomo.

Al comenzar la escuela, sé que los líderes catequéticos de nuestra parroquia y las familias se preguntan acerca de nuestros programas de formación en la fe e incluso los procesos de RICA en nuestras parroquias. Le he pedido a las parroquias que pospongan la inscripción para sus programas de formación en la fe hasta después del Día del Trabajo. He querido que nuestros Líderes Catequéticos Parroquiales, junto con sus Pastores y voluntarios, se concentren en preparar materiales que puedan ser usados de manera efectiva en sus hogares para aquellos que se sienten incómodos con las sesiones en persona y en caso de que sea imposible realizar las clases en persona. La Oficina diocesana de Evangelización y Formación en la Fe Familiar ha elaborado planes de lecciones para la formación en la fe en el hogar durante el resto de este año calendario si es necesario.

Después de consultar con el Consejo Presbiteral esta semana, permítanme decirles dónde estamos ahora. Se ha recomendado que pasemos a una nueva fase de reapertura de nuestras instalaciones parroquiales solo para reuniones de formación en la fe, para aquellos que se sienten cómodos con las sesiones en persona en este momento.

A partir del domingo 27 de septiembre, la nueva política puede implementarse con los siguientes requisitos:

- Las máscaras siguen siendo obligatorias en todo momento en la propiedad parroquial / diocesana, a partir de la edad determinada por el distrito escolar local.
- Se debe observar una distancia social de al menos 6 pies, excepto entre miembros del mismo hogar.
- Se debe realizar una desinfección a fondo de las superficies después de cualquier reunión.
- Los espacios que no son de adoración pueden ocuparse a menos del 50% de su capacidad.
- Cualquier reunión de 100 personas o más debe recibir la aprobación del alcalde local.
- Se sugiere que se contacte a las autoridades sanitarias locales para asegurarse de que todas las medidas cumplan con las regulaciones locales.
- Las instalaciones parroquiales se pueden utilizar para clases de formación de la fe / grupos de niños, jóvenes o adultos si se pueden observar las estipulaciones anteriores.
- No se puede servir comida ni bebida durante ninguna sesión.
- Se debe tener especial cuidado para asegurar que, cuando las personas se vayan, no se reúnan en pequeños grupos en la propiedad parroquial.
- Al elegir quién hace uso de las instalaciones parroquiales, se dará prioridad a los grupos de formación que se preparan para los sacramentos (RICA, Confirmación, Primera Eucaristía, Primera Reconciliación, Bautismo).
- El párroco de cada parroquia, en consulta con su personal y equipo de asesores, puede determinar hasta qué punto pueden hacer que sus instalaciones estén disponibles para reuniones de formación en la fe; estas estipulaciones no pueden ser excedidas por ninguna parroquia.

En este momento, todavía no estamos poniendo nuestras instalaciones a disposición de las organizaciones parroquiales, para reuniones sociales, ni se pueden alquilar para ningún propósito. Se considerará esto en el futuro a medida que veamos el alcance de una mayor propagación del virus.

Esta pandemia nos pide que amplíemos nuestras expectativas en cada área de nuestras vidas: nuestras expectativas de lo que significa ser familia, nuestras expectativas de liderazgo, nuestras expectativas de quién es realmente nuestro vecino, nuestras expectativas de lo que significa ser un católico fiel, nuestras expectativas de logros en la escuela, nuestras expectativas de lo que podemos esperar de los empleados y empleadores, y nuestras expectativas de quién es “digno” o “esta listo” para recibir los sacramentos.

Pero nuestro Dios espera de nosotros el mismo comportamiento que siempre se ha esperado de nosotros como fieles seguidores de Jesucristo: que amemos al Señor nuestro Dios con todo nuestro ser y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ese amor conlleva el respeto por la dignidad de toda vida humana.

Recientemente, envié una respuesta por escrito a los intentos que está haciendo Planned Parenthood de regresar al área de Lubbock. Mi respuesta expone las múltiples formas en que debemos respetar la dignidad de toda vida humana. Le sugiero que lean esa declaración que está disponible en el sitio web diocesano. Creo que les da algo de reflexión a medida que avanzamos a través de esta pandemia, hacia una temporada electoral muy polémica y hacia un nuevo año en 2021, que todos esperamos sea muy diferente al de 2020.

Mi querida gente, conozcan mi cuidado y preocupación por ustedes. Por favor, cuiden de ustedes mismos y de sus familiares y amigos. Y mantengamos en oración nuestras comunidades de fe, nuestros barrios y pueblos, y nuestra propia sociedad en general. Lo hacemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios los bendiga y los guarde.

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Robert M. Coerver". The signature is written in a cursive style.

Mons. Robert M. Coerver
Obispo de Lubbock
El 20 de agosto del 2020